

En Nuevo León, el gobernador constitucional maderista Viviano L. Villarreal, convocó a la legislatura local a un periodo de sesiones extraordinarias el 21 de febrero, con el fin de tratar algunos "asuntos urgentes de interés público". En la sesión, don Viviano presentó su renuncia ante el Congreso, expuso como motivo que la situación de la "cosa pública" requería de un gobernante con "actividad y energía" que su edad y el estado de salud no le permitían "prestar". El Congreso le concedió licencia ilimitada para separarse del Poder Ejecutivo y nombró como gobernador interino al general de división Gerónimo Treviño, por decreto del 22 de febrero. Gerónimo Treviño emitió un manifiesto al pueblo de Nuevo León el 26 de febrero donde hizo un llamado a la "concordia como su primer paso administrativo", convocó a los nuevoleonenses a que se unieran "fraternalmente" haciendo a un lado "todo resentimiento por cuestiones políticas y toda ambición personal". Amagando al que se separara de la "línea honrada de conducta con hacerle sentir todo el rigor de la ley". Un día antes reconoció "como legítimo" por la legislatura local, el nombramiento del Presidente Constitucional Interino de Victoriano Huerta. El 19 de marzo, Gerónimo Treviño presentó su renuncia al gobierno del estado "por causa de enfermedad" que lo obligó a separarse del mando de la 3ª. Zona Militar, similares motivos a los de don Viviano L. Villarreal, pues también lo hacía por los "actuales momentos" que requerían de "atenciones y energías" que por el estado de salud no podía "prestar". El 24 de marzo se le admitió la renuncia por el Congreso y se nombró como interino al licenciado Salomé Botello.<sup>245</sup>

De esta forma, quedó abierto el camino y sin obstáculos para la instauración del régimen huertista en el estado; pero también a la vez, se inició el proceso de resistencia y hostigamiento por los revolucionarios a las poblaciones de Nuevo León, sobre todo las situadas en el tramo ferroviario que unía a Monterrey con Nuevo Laredo; Lampazos era una de éstas y por allí aparecieron en la primera decena de marzo, tropas revolucionarias que movilizó desde Monclova don Pablo González, para cortar la comunicación por ferrocarril entre la capital de Nuevo León y la ciudad fronteriza tamaulipeca.

#### 4. Lampazos: escenario de la guerra

Lázaro de la Garza, secretario de gobierno, informó el 12 de marzo al alcalde Samuel Cantú, que recibió su oficio del nueve de marzo, donde le acompañó una lista de los muertos en el combate del día siete del mismo mes, "entre rebeldes de Coahuila" y

<sup>245</sup> AGE. PO., 21 de febrero de 1913, núm. 15; 25 de febrero de 1913; núm. 16; 28 de febrero de 1913, núm. 17; 21 de marzo de 1913; núm. 23; 25 de marzo de 1913, núm. 24

las fuerzas que guarnecen la plaza, en el camino al rancho de "San Patricio", propiedad de Patricio Milmo e hijos, a siete kilómetros de Lampazos.<sup>246</sup>

Este fue el primer aviso de que concluía la tranquilidad y estabilidad en la ciudad. El 18 de marzo, se inauguró el bautizo de fuego a la población, ya no volvería a ser como antes, un grupo de carrancistas al mando de Alfredo Valdez, atacaron la guarnición federal comandados por Nemesio Chávez Martínez. A las ocho de la mañana, los huertistas recibieron una nota firmada por Valdez, en la que pedía -para evitar la pérdida inútil de vidas- la entrega de la plaza pacíficamente, con la advertencia de atacar a las dos horas. Chávez ordenó a sus hombres tomar las posiciones estratégicas en la población: los altos del palacio Municipal y las azoteas de las escuelas de niños. Cerca del plazo por cumplirse, iniciaron la ofensiva, después de combatir por dos horas, casi al mediodía, los federales rechazaron el ataque, aunque impedidos de perseguir a los rebeldes por falta de caballada.<sup>247</sup>

Este hecho de armas significó el final de la paz para Lampazos, donde antes nacían y se fusionaban riquezas, ahora se convertía en escenario cruento de la guerra con todas las secuelas que ésta trae.

Sobre el asalto a Lampazos, el secretario de gobierno Lázaro de la Garza, recibió un oficio y telegrama del alcalde Samuel Cantú, el 22 de marzo, sobre el combate librado el día 18 "entre fuerzas federales y vecinos de esta ciudad, en las goteras" contra los rebeldes de Coahuila, con saldo de dos muertos y cinco o seis soldados heridos. A nombre del gobernador Salomé Botello, lamentó los acontecimientos y felicitó a la autoridad, así como al vecindario "por su patriótico y valiente comportamiento"; además prometió aliviar la situación del pueblo, reanudando el tráfico ferroviario y hacer llegar "suficientes provisiones".<sup>248</sup>

Todavía no se reponía la población del amago carrancista cuando diez días más tarde, sufrió un nuevo embate rebelde, esta ocasión el triunfo correspondió a las huestes revolucionarias.

De Bustamante, que fue tomado por Jesús Carranza, se concibió el plan para atacar a Lampazos, reforzado por el cuerpo del coronel Pablo González, quien dejó un pequeño grupo en Monclova y con cerca de doscientos hombres se reunió con él en

<sup>246</sup> Ibid. MGG. 1913. Lázaro de la Garza al alcalde de Lampazos. Monterrey, 12 de marzo de 1913.

<sup>247</sup> Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana. T. V. INEHRM. Secretaría de Gobernación. México, 1992, p. 157.

<sup>248</sup> AGE. MGG 1913, Lázaro de la Garza al alcalde de Lampazos. Monterrey, 28 de marzo de 1913.



Candela. Juntos avanzaron con toda la tropa, hasta las cercanías de la población, destruyendo a su paso algunas vías del ferrocarril Monterrey-Nuevo Laredo, a la altura de Villaldama, para evitar que llegaran refuerzos.

El 27 de marzo por la tarde, desde su campamento en la hacienda de Dolores, Carranza exigió la rendición de la guarnición federal de Lampazos que estaba a las órdenes del teniente coronel Nemesio Chávez Martínez y se componía de cuatro jefes, seis oficiales y doscientos doce individuos de tropa. Los huertistas rehusaron entregar la plaza y el día 28, alrededor de las once horas se inició el ataque contra los puntos ocupados por los defensores: la ermita, en la entrada norte del pueblo, el convento de monjas, un rediente en el centro de la ciudad, el palacio municipal, la escuela y una casa de altos inmediata al palacio. Después de once horas de fuego sostenido, y abandonados por falta de municiones el convento y el rediente, el teniente Chávez evacuó la población a las 22:30 horas, retirándose hacia Monterrey. Esta acción costó a los federales un oficial y treinta soldados muertos en la batalla, nueve fusilados y cinco heridos; a los carrancistas les causó cien bajas, según el parte. El general Mondragón, ministro de Guerra, recibió el parte de Lojero relativo a la pérdida de Lampazos; lo relevó del mando y nombró en su lugar al general de brigada Fernando González, egresado del Colegio Militar en el arma de ingenieros e hijo del general Manuel González, ex Presidente de la República. Debido a que González no pudo salir inmediatamente de la ciudad de México, el general de división José María Mier, quien se encontraba en Monclova, fue quien el 1° de abril recibió interinamente la jefatura de la zona militar, en la cual permaneció hasta los primeros días del año siguiente, cuando se presentó González.<sup>249</sup>

Los revolucionarios permanecieron tres días y luego se retiraron a las poblaciones cercanas. Como era de esperarse, pronto los efectos del clima de guerra imperante se hicieron sentir, no en balde la promesa del gobernador de hacer llegar "suficientes provisiones" según su oficio del 28 de marzo, precisamente en la fecha que fue asaltada y tomada la población.

Como reflejo de la inestabilidad económica provocada por las acciones de guerra en la región, el alcalde de Lampazos Samuel Cantú, recibió tres cartas membretadas de "Pedro Lecea. Comerciante y Ganadero. Estación Golondrinas, N. L.", suscritas en Villaldama, el 1 de junio por "Lecea Hnos".

<sup>249</sup> Diccionario histórico... T. V. op. cit., pp. 157-158

En la primera misiva expusieron a Cantú que:

*Habiendo sido totalmente saqueado nuestro establecimiento mercantil en el mineral de Piedra Imán... por los rebeldes carrancistas, al grado de no dejar el valor de un centavo, se veían obligados a pedir la baja del Comercio con fecha cuatro de marzo día en que se verificó el saqueo, no lo habían solicitado antes en la creencia de que esto sería arreglado pronto pero como se alarga tomaron la decisión de pedirlo, pero que tan pronto como las cosas cambien reanudarían sus actividades comerciales.*

Con similares conceptos, en la segunda de las cartas, aunque más descriptiva en cuanto al saqueo de los revolucionarios que se llevaron "hasta el último de los animales destinados a la carne y leche, para la alimentación de los operarios del mineral, motivo por el cual quedaron suspensos los trabajos, hasta que las cosas cambien", se solicitaba que a partir del cuatro de marzo, el alcalde ordenara el retiro de las patentes de licores, tabacos e iguala de degüellos y tres cuartos del porcentaje "sobre ventas" a favor del municipio.

El último comunicado agregó que no acompañaron la boleta que la ley exigía para el trámite de clausura, porque fue destruida junto con otros libros -el archivo de la negociación- que "fueron rotos desparramados los fragmentos por el campo", hecho que se interpretó como clara la intención de no dejar comprobante de reclamación de cuenta alguna a individuos que habían contraído débitos con la casa de comercio y como era de suponerse, varios de estos deudores se encontraban entre los rebeldes.<sup>250</sup>

De acuerdo con la información anterior, se deduce que la jurisdicción de Lampazos inmediatamente fue considerada como objetivo estratégico por los revolucionarios y los federales en virtud de que el tendido ferroviario de Nuevo Laredo a Monterrey, pasaba por la población, pero no sólo por ello, también por la riqueza procedente de sus minas y, sobre todo, de su tradición histórica ganadera. Desde los primeros días de marzo se empezaron a suspender sus actividades productivas y comerciales, en constante asedio la cabecera e incomunicada su población, las cartas de Lecea Hnos, se suscribieron casi tres meses después del asalto carrancista al mineral de Piedra Imán -entre el cuatro de marzo y el uno de junio-.

El alcalde Samuel Cantú, el 13 de mayo, informó al secretario de gobierno que con motivo de las escasas entradas de las rentas al municipio, suspendió por completo las escuelas públicas desde el mes de marzo y determinó pagar al profesorado hasta la primera quincena de abril: "se les irá abonando" en la medida que lo permitieran los fondos municipales. Por la estrechez de fondos redujo la policía a un elemento y el

<sup>250</sup> AMLN. Lecea Hnos. al alcalde Samuel Cantú. Villaldama, junio 1° de 1913.



suelo de los demás empleados, como el secretario y el tesorero, aunque aclaró que la disminución de la policía fue sólo durante la estancia de las fuerzas federales "por crearlo innecesario" y evitar los gastos consecuentes. Últimamente -explicó- la plaza carecía de guarnición militar "y por la paralización de las minas que rodean esta ciudad", volvió a aumentar el número de gendarmes a "tres o cuatro más", debido a la frecuencia de robos y el temor de que puedan ser "amenazadas las vidas e intereses" de los vecinos pacíficos "por los enemigos del orden", Cantú consideró necesario aumentar de uno a dos policías "si las circunstancias" lo exigían. Al final agregó que los presos de la cárcel pública, fueron liberados por las tropas carrancistas, cuando tomaron la población. Cinco días después de Monterrey le manifestaron al munícipe, respecto a la clausura de las escuelas públicas, "procurara" que fuera lo más breve posible, pues no debía descuidarse un servicio público tan interesante, a menos que surgiera una necesidad imperiosa.<sup>251</sup>

Apenas terminó de redactar su oficio el presidente municipal, donde expuso la situación de zozobra en que vivía la población, cuando en la misma fecha -13 de mayo- entraron diversas partidas de carrancistas. De la capital del estado le aseguraron el 29 de mayo, que el jefe de la División del Bravo, pronto dictaría las medidas necesarias para remediar la crítica condición de esos pueblos. De Villaldama arribarían los refuerzos para establecer el orden y la tranquilidad.<sup>252</sup>

El asedio y disputa de la población sería una constante; a mediados de junio, Lampazos estaba en poder de los carrancistas. Un grupo de exploradores federales, al acercarse al municipio, enfrentaron a los jefes revolucionarios Jesús Ramírez Quintanilla y Teodoro Elizondo, apostados en la torre del Palacio Municipal, la iglesia, algunos edificios y en la entrada. Se mandó como sostén de la caballería federal a cien infantes con una sección de ametralladoras, que avanzaron protegidos por los cañones de las lomas y seguidos de la caballería de exploración, compuesta por noventa y seis hombres del 8° Regimiento, La infantería y ametralladoras combatieron por la primera línea del enemigo, mientras los cañones batían el centro del pueblo; la retaguardia del 6° y 13° regimiento y la gendarmería montada hicieron frente a los revolucionarios en ese punto. Se emplazaron los cañones en dirección de los rebeldes, quedando entre el flanco izquierdo y la retaguardia federal cincuenta infantes como sostén. Después del combate, que duró casi una hora y treinta minutos, los revolucionarios se dispersaron treinta y dos km. al noreste, hacia el rancho de "San Patricio", la caballería federal los

<sup>251</sup> AGE. CALN. C. 20. (1911-1913). Samuel Cantú al secretario de gobierno. Lampazos, 13 de mayo de 1913. En el oficio anterior incluye copia de la respuesta al alcalde. Monterrey, 19 de mayo de 1913.

<sup>252</sup> Ibid. MGG. El secretario de gobierno al alcalde de Lampazos. Monterrey, 29 de mayo de 1913.

persiguió.<sup>253</sup>

Al día siguiente, 16 de junio, se realizó otro combate en "Estación Rodríguez" (entonces jurisdicción de Lampazos). La columna federal del general Joaquín Téllez salió hacia Nuevo Laredo a las 5:30 horas del rancho la "Mojina", donde había pernoctado. La marcha resultó difícil y lenta debido al mal estado del camino y al excesivo calor; llegaron a las inmediaciones de Estación Rodríguez a las 9:45 horas, entrando primero exploradores de vanguardia de los regimientos 6° y 8°. Mientras sus caballos abrevaban en el río Salado, recibieron una descarga cerrada de fusilería; los revolucionarios se hallaban posesionados de la margen izquierda del río. Repuestos de la sorpresa, los huertistas contestaron el fuego con todo vigor, situándose en el punto opuesto, a la vez que el grueso de su caballería disparaba sobre el enemigo. Posteriormente, los federales desprendieron a la fracción del 1er. Batallón de Infantería y a las dos secciones de ametralladoras para que apoyaran el embate, originándose una contienda muy intensa. Emplazaron convenientemente la artillería de montaña, la cual comenzó el bombardeo; además, se lanzó por el ala izquierda una parte del 9° Batallón y por el ala derecha la fracción del 42. Dada la espesura del bosque, para seguridad de la columna se adoptó una formación de martillo defensivo a los flancos, dispositivo que se conservó hasta el triunfo. La refriega se inició por los dos flancos; en ambos, los revolucionarios fueron rechazados. Sin embargo, al huir pretendieron atacar la retaguardia, y ésta, compuesta por un escuadrón del 12° Regimiento, una fracción de 2° de Gendarmería Montada y del 8° Cuerpo Rural, pudo retener y superar a los carrancistas. Asimismo, se formó una cortina para defender los carros con municiones, víveres y forrajes, que estaban en medio del terreno. Los rebeldes fueron derrotados, dejando en el campo más de setenta muertos y veintiún caballos ensillados; los federales recogieron muchas armas, dinamita y otros objetos.<sup>254</sup>

La ciudad, con motivo de las acciones militares, por cuestiones operativas y tácticas, fue sometida al asedio y dominio indistinto de uno u otro contendiente, hasta provocar como resultado el desgobierno civil o la ausencia de autoridades. El alcalde Samuel Cantú y miembros de su cabildo que habían resistido las acometidas de los revolucionarios desde los primeros días de marzo, haciendo hasta lo imposible por sostener la administración del municipio finalmente hubieron de retirarse del gobierno de Lampazos.

<sup>253</sup> Diccionario histórico....TVop. cit., pp. 158-159

<sup>254</sup> Ibid., p. 236.



El 14 de julio de 1913, el gobernador Salomé Botello comunicó al general Guillermo Rubio Navarrete estar enterado del retiro de las autoridades locales por circunstancias bien conocidas. Botello, cinco días después, informó a Navarrete que en el primer tren saldría a Lampazos un agente del Ejecutivo, con la encomienda de guardar el orden público, mientras se realizaba la organización municipal. Alfredo Rentería fue el agente del gobierno comisionado para la tarea y el 23 de julio comunicó al secretario de gobierno haber empezado a reorganizar la policía.<sup>255</sup>

Gracias a las gestiones de Rentería, el 27 de julio, Refugio Iruegas, en su carácter de alcalde primero suplente y por ausencia del propietario, se hizo cargo del despacho de los negocios del juzgado.

A los dos días le recomendaron de Monterrey que procediera a la reorganización de todos los servicios públicos municipales y rindiera informe preciso del estado que guardaban los ramos de la administración; además de notificar mensualmente lo que prevenía la ley. Demasiadas tareas para don Refugio, el 2 de agosto él ya no suscribía la correspondencia oficial como alcalde, sino don Manuel Zuazua. En esa fecha se aceptó la renuncia de Samuel Cantú.

El presidente interino municipal fue el teniente coronel Feliciano Rodríguez, preboste de la brigada de Rubio Navarrete, que convocó a una junta de escrutadores para la elección del sustituto de Cantú, los electores se reunieron el domingo 10 de agosto, donde resultó electo Manuel Zuazua, que tomó posesión al día siguiente. De hecho, a través del general Guillermo Rubio Navarrete, el comisionado por el gobierno Alfredo Rentería y el teniente coronel Feliciano Rodríguez, se ocuparon de cubrir el vacío de autoridad civil en la ciudad, durante el mes de julio y hasta la elección de Zuazua.<sup>256</sup>

Los días 23 y 24 de octubre, la ciudad de Monterrey fue atacada por las tropas revolucionarias al mando del general Pablo González Garza; el asalto fue repelido por las fuerzas federales. A pesar de que se fracasó en este primer asalto, seis meses después la capital del estado sucumbía ante el embate constitucionalista.

Casi para terminar diciembre, el día 29, se verificó un enfrentamiento en "Estación Rodríguez" a las 16:00 horas. Un contingente federal comandado por el

<sup>255</sup> AGE. MGG. Salomé Botello a Guillermo Rubio Navarrete. Monterrey, 14 de julio de 1913; Salomé Botello a Guillermo Rubio Navarrete. Monterrey, 19 de julio de 1913; el secretario de gobierno a Alfredo Rentería. Monterrey, 24 de julio de 1913.

<sup>256</sup> Ibid. CALN. C. 20 (1911-1913). Refugio Iruegas al secretario de gobierno. Lampazos, 27 de julio de 1913; en el mismo oficio, copia del original del secretario de gobierno al alcalde de Lampazos. Monterrey, 29 de julio de 1913; Manuel Zuazua al secretario de gobierno, 2 de agosto de 1913; Feliciano Rodríguez al secretario de gobierno. Lampazos, 5 de agosto de 1913; Manuel Zuazua al secretario de gobierno. Lampazos, 11 de agosto de 1913.

teniente Timoteo Limas fue sorprendido por una partida de trescientos carrancistas; al tener noticias los huertistas de la aproximación del enemigo, dispusieron la defensa y dieron aviso al jefe de destacamento en la estación "Camarón". El teniente Pedro G. Marroquín y el subteniente Cayetano Iruegas, de las fuerzas federales, salieron con treinta hombres a defender el puente Rodríguez; sin embargo, faltaron a su deber; por lo que los huertistas ordenaron que por la orilla del río Salado un grupo de hombres, a las órdenes del cabo Pablo B. Guerrero, reforzara la posición. El teniente José Moctezuma, con una cadena de tiradores compuesta de dieciocho individuos de tropa, sostuvo el punto y logró impedir el avance revolucionario. Como el terreno por defender era bastante extenso y la fuerza para cubrirlo era insuficiente, los rebeldes se pudieron apoderar de los fortines del sur. El fuego siguió nutrido por largo rato, y los adversarios se retiraron a las 19:30 horas. El mayor Julio Aguiante, que tenía conocimiento de lo ocurrido, llegó a las 20:30 horas con efectivos del 12° Regimiento, e inmediatamente organizó una fracción de cincuenta dragones para salir en persecución del enemigo; tomó contacto con él a tres kilómetros del puente, derrotándolos por completo. Posteriormente ordenó hacer una exploración en "San Vicente de Arriba", pues existía la posibilidad de que hubiera rebeldes. Al reconocer el campo de batalla, encontraron a ocho muertos, entre ellos un individuo que portaba insignias de capitán segundo y otro de teniente; levantaron armas, municiones, caballos, además de documentos importantes.<sup>257</sup>

Atrás quedaba el año de 1913; la ciudad de Lampazos sin quererlo -quién desea la guerra- se convirtió en parte del teatro de operaciones militares a gran escala en el noreste; las secuelas de ese proceso no se hicieron esperar: las minas que rodeaban a la población, reflejo del auge en el porfiriato, se hallaban paralizadas; el comercio en decadencia; pérdidas en bienes y personas; la administración municipal sin recursos económicos; sus comunicaciones continuamente interrumpidas; la incertidumbre privaba en sus habitantes; las haciendas y ranchos de los más pudientes, sometidas al despojo y saqueo, para satisfacer las necesidades elementales de los contendientes militares.

Con desánimo y desaliento fue recibido el nuevo año de 1914; el destino político del Estado tomaría un giro radical en el primer trimestre; el huertismo sería derrotado y sujeto a persecución de carácter vindicativo. Pronto haría acto de presencia el ajuste y saldo de cuentas con aquellos que conscientes o no de su proceder, cómplices

<sup>257</sup> Diccionario histórico... T. V, op. cit., p. 237



declarados o silentes pasivos, hicieron posible la intentona por detener los cambios del tiempo político y de la historia.

El 1 de enero de 1914, don Manuel Zuazua iniciaba el año noticiando al Gobierno del Estado que por hallarse la Tesorería Municipal "*absolutamente escasa de fondos*" no podía cubrir el presupuesto de las escuelas oficiales de la ciudad. En virtud de esto, la presidencia dispuso suspender las clases mientras se recuperaba el erario.

Con malos augurios principió su gestión el alcalde, que renunció el 21 de enero; cuatro días después se nombró como presidente municipal a Fortunato Zuazua.<sup>258</sup>

Ahora bien, es pertinente señalar cuál era el panorama militar en enero de ese año en el noreste, cómo estaban agrupadas y distribuidas las fuerzas contendientes en la geografía del territorio, porque esta región tenía relevancia estratégica para los revolucionarios y los huertistas. Ésta fue la situación que organizativamente tenían las tropas beligerantes.

Después del ataque a Nuevo Laredo, Tamaulipas, los días 1 y 2 de enero de 1914, en el que fueron derrotadas las fuerzas del general Pablo González, éste decidió dividir el Cuerpo del Ejército del Noreste para su reorganización; él, mientras tanto, estableció su cuartel general en Matamoros, Tamaulipas, desde donde proveyó lo necesario para reagrupar y dotar de equipo a sus unidades. Hacia fines de enero el ejército revolucionario estaba fraccionado así: 1ª. División: general brigadier Antonio I. Villarreal en Doctor Coss, Los Herreras y Cerralvo, cubriendo la vía del ferrocarril Monterrey-Matamoros, a sólo unos cien kilómetros de Monterrey. 2ª. División: general brigadier Francisco Murguía en Los Aldamas, General Treviño y Agualeguas, en la retaguardia de la anterior. 3ª. División: general brigadier Teodoro Elizondo en Vallecillo, Parás y Doctor González, es decir, en el camino de Monterrey a Cerralvo. 4ª. División: general brigadier Cesáreo Castro en San Ignacio-Guerrero, Mier y Camargo, a lo largo del río Bravo. 5ª. División: general brigadier Luis Caballero, hostigando a Tampico, Tamaulipas. 6ª. División: general brigadier Alberto Carrera Torres, región sur de Tamaulipas. 7ª. División: general brigadier Francisco Coss en Arteaga y Ramos Arizpe. 8ª. División: general brigadier Jesús Agustín Castro contra la plaza de Tampico, Tamaulipas. El general González llamó a estas divisiones brigadas. Por su parte, las fuerzas federales del noreste eran las siguientes: la División del

<sup>258</sup> AGE. CALN. C. 20 (1914-1918). Manuel Zuazua al secretario de gobierno. Lampazos, 1 de enero de 1914; Acta de la Junta Escrutadora. Lampazos, 25 de enero de 1914.

Bravo, dirigida por el general de brigadier Joaquín Maas hijo, quien el cuatro de febrero de ese año suplió a Joaquín Téllez. Esta unidad comprendía cerca de dos mil hombres, sin contar las guarniciones de Nuevo Laredo, Tamaulipas, del general brigadier Gustavo Guardiola Aguirre; Piedras Negras, general brigadier Luis Alberto Guajardo; Monterrey, general Adolfo Iberri y otras de menor importancia, como Concepción del Oro, Paredón, Lampazos, etcétera. Al núcleo que operó en el noreste del país se le concedió mayor importancia que al resto, por estar comprendido en ella el puerto fronterizo de Matamoros, Tamaulipas, por donde se abastecerían con toda clase de pertrechos, no sólo los revolucionarios, sino los federales del noreste y aun de San Luis Potosí, Veracruz y Puebla. El cuatro de febrero siguiente, el gobierno estadounidense permitió la libre exportación de armamento y municiones; así, Pablo González pudo pasar ocho millones de cartuchos, veinticinco ametralladoras y gran cantidad de equipo.<sup>259</sup>

El 24 de febrero, al enterarse que una partida de rebeldes merodeaba por el noreste de Lampazos, el teniente coronel huertista Juan Zuazua con veinte hombres batió e hizo huir a la primera avanzada del enemigo. El mayor Narciso Romero salió a prestar auxilio; sin embargo, fueron derrotados por las tropas carrancistas de Francisco Murguía. Más tarde esa columna se acercaba por la "Iguana" con más de mil carrancistas, comandados por el propio general Murguía junto con Cesáreo Castro, quienes amenazaron la plaza de Lampazos. La madrugada del 24 se inició el ataque; los federales establecieron una línea de tiradores al mando del teniente Manuel G. Álvarez, subteniente Florentino Alday y cadete Bernardino Aguirre, los cuales tomaron posesión de unas lomas al oriente, donde se trabó un fuerte tiroteo que duró horas. En virtud de que los rebeldes avanzaban en núcleo superior para ganar el emplazamiento, se reforzó el punto con el 2º Regimiento de Ferrocarrileros, pie a tierra. Tanto por la infantería que transitó con actitud resuelta como por el movimiento envolvente que por uno de los flancos realizó el 5º Regimiento de Caballería, los revolucionarios huyeron en desbandada, perseguidos durante más de diez kilómetros. Más adelante se posesionaron del cañón de los "Diablitos". Al suponer los federales que podían caer en una emboscada, ya que eran muy pocos los perseguidores, hicieron fuego en retirada en un intento de sacarlos del punto, pero no lo consiguieron.<sup>260</sup>

Al siguiente mes, el 30 de marzo, el jefe de armas de la División del Bravo, coronel Antonio Escoto escribió al alcalde Fortunato Zuazua, que uno de los objetivos

<sup>259</sup> Diccionario histórico... T. V, op. cit., p. 158

<sup>260</sup> Ibid., p. 158.